

La bajura busca un plan del pulpo común para toda la Península

Dos proyectos comunitarios analizan la pesquería en aguas gallegas

ESPE ABUÍN

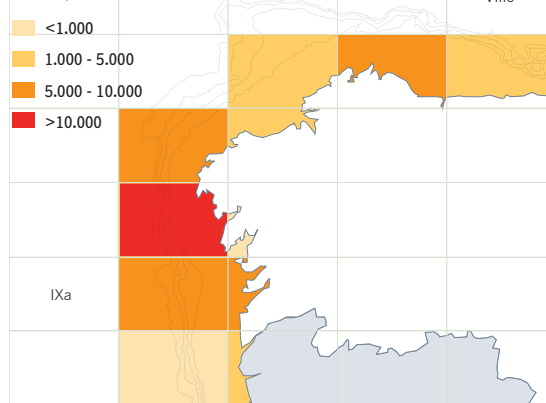
REDACCIÓN / LA VOZ

Un plan de gestión común para el pulpo que abarque el golfo de Cádiz, las aguas de Portugal, el Cantábrico Noroeste y el sureste de Francia (si es que allí se pesca el cefalópodo). Un plan con las mismas normas tanto de captura como de número de nasas o esfuerzo y, sobre todo, los mismos aparejos autorizados, porque «si en Galicia están prohibidos os cacharros de barro onde se introducen as femias para desovar porque se supón que son dañinos, por que non o son e están permitidos no golfo de Cádiz ou en Portugal», reflexionó Xoán López, secretario xeral de la Federación Galega de Confrarías en el marco de la jornada *Desarrollo de estrategias y proyectos para la flota de bajura de los mares ibéricos*, que el pasado martes se celebró en Ames con presencia de profesionales, científicos y políticos de todas las comunidades del Cantábrico, Francia y Portugal.

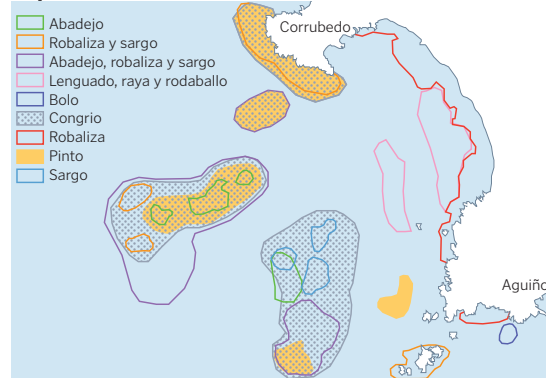
Pero ese es el tramo final del camino. Antes, aún hay varias escalas. Como la finalización de los proyectos europeos Gepeto —que por mucho que evoque cuento infantil no es más que el acrónimo de Gestión de Pesquerías y Objetivos Transnacionales— y GAP2, los dos conectados precisamente por los *tentáculos* del pulpo, dado que ambos dan cabida a sendos casos de estudio sobre una especie capital para la pesca artesanal gallega.

Sostenibilidad de la pesca costera

Esfuerzo pesquero de la flota naseira de pulpo
(días de pesca)



Mapeo de ecosistemas costeros



Fuente: Proyectos Gepeto y GAP2

Porque, por paradójico que parezca, del pulpo se sabe poco. Por lo de pronto, se desconoce incluso el nivel de biomasa que existe, un parámetro esen-

cial si el futuro pasa por los planes de gestión a largo plazo que busquen el rendimiento máximo sostenible (RMS). «Se o hai para a pescada, ¿por que non o

pode haber para o polbo?», inquirió Xoán López.

«Para que el sector pueda disponer de herramientas de gestión hay que conocer la actividad real» y del cefalópodo «hay mucha información, pero no se acaba de recoger ni de validar», explicó Javier García, coordinador del proyecto Gepeto.

Sostenibilidad y rentabilidad

El objetivo del programa es asegurar la sostenibilidad y la rentabilidad de la flota polivalente gallega dedicada al pulpo. Y para ello lo que hay que definir son cuestiones como el número de embarcaciones que pueden operar para que la pesquería sea sostenible o qué capturas pueden ser aceptables asegurando la pervivencia del recurso, pero también el empleo y la rentabilidad de la actividad, con buenos precios de venta.

Los miembros de Gepeto ya han caracterizado la flota, han hecho un diagnóstico de lo que se podrían encontrar y ahora se preparan para hablar con los profesionales del pulpo para que den una idea de cómo se puede encaminar un plan que integre los aspectos ecológicos, sociales y económicos. Y en este punto es donde pueden confluir el proyecto Gepeto con el GAP2, pues, sus técnicos, durante un año y medio, han estado recabando información de esa pesquería aunque circunscrito a una única ría, la de Arousa, y con pescadores de tres cofradías: Ribeira, Aguiño y Cambados.

Un estudio constata que hay merluza en el interior de las rías

La realidad biológica está a punto de cumplir la profecía de Núñez Feijoo, que en el fragor de uno de esos mítines para sumar votos al carro popular aseguró que había tanta merluza que pronto saltarían del mar a las playas y morderían a los bañistas. Exageración evidente, por supuesto, pero tras la que se esconde la constatación empírica de los marineros, que aseguran que nunca ha habido tanta merluza en aguas ibéricas, donde está en marcha un plan de recuperación de la especie que limita a un 15 % los incrementos —o descensos— del total admisible de capturas y obliga a recortar un 10 % anual el esfuerzo pesquero.

Los indicios que dieron pie a la en su día retuiteada hipótesis está ahora constatada por el equipo de recursos y pesquerías de la Universidade da Coruña, pues, a preguntas del secretario xeral de la Federación Galega de Confrarías, Pablo Pita confirmó que en el estudio de campo realizado en aguas de Arousa habían encontrado merluza dentro de las rías. Quizá no falte mucho para que haya en las playas. Nueva exageración, claro.

Los acumuladores de datos

La información que ha permitido descubrir que en las rías hay merluza, cuáles son los caladeros más habituales de la flota cefalopodera o cómo se reparten las especies por la ría, fue proporcionada por el propio sector, que durante año y medio largo ha navegado con acumuladores de datos a bordo que proporcionaban información cada minuto sobre múltiples variables, como situación, velocidad, lanzes... Esos datos fueron, asimismo, complementados con formularios rellenos por los patrones sobre capturas, caceas... Un trabajo que no solía llevar más de 4 o 5 minutos, pero para la que todos se tomaron molestias, desde los patrones de los barcos más grandes hasta los propietarios de chalanas sin cabina que cubrían los cuestionarios a la intemperie y en precario equilibrio.

Eso que se ha hecho con el pulpo y otras especies en los caladeros de Arousa puede hacerse extensible al resto de Galicia, como quedó patente en el encuentro. ¿Qué es necesario? La colaboración del sector. Pero, si se entrega como lo hicieron los profesionales de Aguiño, Ribeira y Cambados, el éxito está asegurado.

Desconfianza recíproca sobre los datos

Quizá si en julio pasado estuviese finalizado, o más avanzado, el proyecto europeo GAP2, en el que participa Galicia, la pólvora no habría llegado a San Caetano detonada por un colectivo indignado con las normas impuestas por Mar para la gestión del pulpo. Porque, precisamente, de lo que trata esa segunda parte de edición del programa es de poner en marcha la triple hélice en la pesca de bajura: esto es, conectar al sector con los científicos para proponer medidas de gestión a la Administración. Es un objetivo que ven con buenos ojos todas las aspas de ese triplete. Los profesionales del mar lo han

demostrado recogiendo datos y cubriendo los cuestionarios proporcionados por los investigadores (el grupo de recursos marinos de la Universidade da Coruña), que han dado pruebas del compromiso dándolos por buenos y analizándolos. ¿Y la Administración? Pues también tiene claro que ese es el único camino para conseguir la pretensión última de la Xunta: «Pasar dun modelo ríxido a outro máis flexible baseado nos plans de xestión», detalló Juan Maneiro, secretario xeral do Mar, en la jornada celebrada en Ames.

Cierto que a veces hay desencuentros, admitió Maneiro, pero «el roce hace el cariño» y Ad-

ministración y sector están condenados a entenderse. Es así y así lo admiten los técnicos, pero aunque «el roce hace el cariño», a veces «la confianza da asco» y, por eso, los profesionales ponen en tela de juicio las aseveraciones de quienes no están sobre la cubierta de un barco levantando caceas.

Revelar caladeros

Es por eso que, con ayuda del grupo de recursos y pesquerías de la Universidade da Coruña, se han molestado en proveerse de sus propios datos a través de un caso de estudio que mapeará los hábitats y especies de la ría de Arousa, que han dividido

en cinco áreas para su análisis.

«En principio, los pescadores son reticentes a revelar sus caladeros, sus capturas, sus tiempos... pero después es difícil hacerlos callar», explicó Pablo Pita, responsable del proyecto, con lo que ahora, a través de encuestas y acumuladores de datos que los profesionales llevaban en sus barcos, el equipo dispone de un «montón de información que hay que analizar y validar antes de hacer propuestas de gestión».

Es un primer paso para lograr algo importante: que se consoliden relaciones estables entre ese trío de agentes involucrados en la gestión pesquera.